

Sarah Crowner.  
Serpentear: Lecturas entre lo  
antiguo y lo moderno

Museo Amparo

## **Sarah Crowner. Serpentear: Lecturas entre lo antiguo y lo moderno**

La exposición, concebida como un proyecto de artista, se propone como un diálogo entre la obra de Sarah Crowner y el Museo Amparo. Relación en la que el muy particular punto de vista de Crowner, sus interpretaciones sobre la historia del arte, su interés por el arte mexicano y sus narrativas, así como la curiosidad que le generan los espacios arquitectónicos, le permiten establecer una conversación, no sólo con el inmueble, sino con su historia y con el propio acervo de la institución.

La plataforma de terracota en azul cobalto, hecha con mosaicos en forma de piel de serpiente reinterpreta uno de los patios coloniales del Museo. La instalación se complementa con una intervención pictórica en las salas que se acompaña con una selección de piezas de la Colección del Museo, utilizadas por Crowner para desplegar una serie de meditaciones y cuestionamientos sobre temas que le interesan.

El proyecto completo se erige como una interfase que extiende los límites de la acción artística, de la interpretación y de las lecturas culturales, para generar reflexiones en torno al quehacer intelectual, cultural y artístico, y sus alcances en un mundo en plena transformación.

Ana Elena Mallet / Curadora



## Una visión, cuatro momentos

Cuatro momentos conforman esta gran intervención pictórica de Crowner. Intervención que, como las pinturas mismas, hilvana sus intereses y consideraciones: en la primera sala, que representa los tiempos de la vanguardia radical mexicana de los años sesenta, la fina y potente pintura de Fernando García Ponce se confronta con los dibujos de vestuario y escenografía que Juan Soriano realizó para *Poesía en voz alta*. La abstracción y el performance representados en dos momentos y con dos autores trascendentes en la historia del arte mexicano, ante cuya mirada Crowner se siente acompañada.

La capa de cobre y el vestuario para Nahui Ollin son dos piezas de Ana Pellicer, importante escultora que fue parte de la transformación artesanal y de diseño de Santa Clara del Cobre a partir de 1970. Diseñadas para la puesta en escena *Nahui Ollin Mujer de luz* de Ariane Pellicer y el músico Jorge Reyes en 1999, las piezas posteriormente se mostraron como esculturas, adquiriendo una vida propia más allá del escenario. Crowner las selecciona no solamente por la curiosidad que siente por el arte hecho por mujeres en México específicamente entre las décadas de 1960 y 1990, sino también por su interés en el performance, el involucramiento del cuerpo en la acción artística y la impronta que la corporalidad deja en las piezas.

*La Virgen de Aranzazú*, pieza popular anónima del período novohispano, sirve como un puente para conectar el recorrido y abrir la conversación acerca de temas recurrentes en los discursos de Sarah Crowner. La pintura, que es una representación tradicional de la Virgen del Espino, en una aparición al pastor Rodrigo Balzategui, lanza cuestionamientos sobre la autoría individual y colectiva, las representaciones tradicionales que se adaptan a idiosincrasias locales, y el arte culto y su confrontación constante con el arte popular.

La tercera sala pareciera albergar el “corazón de la oscuridad”: es ahí donde los tonos de cobalto y sus gradientes llegan a su punto más álgido; en su interior, las imágenes delicadas e íntimas de Graciela Iturbide, en hojas de contacto que revelan su mirada fragmentada y límpida. En una de ellas, Iturbide posa con un esqueleto de víbora en forma de “ese”, que remite a uno de los patrones de la naturaleza que tanto obsesionan a Crowner. Su lente capta instantes detenidos que relatan historias atemporales. El enorme gobelino de origen europeo, que data del siglo XIX, es una pieza que apuntala el interés de Crowner por la tradición y los métodos artesanales. Los oficios que se perpetúan y se transmiten de generación en generación, perfeccionando facturas, procesos y resultados.

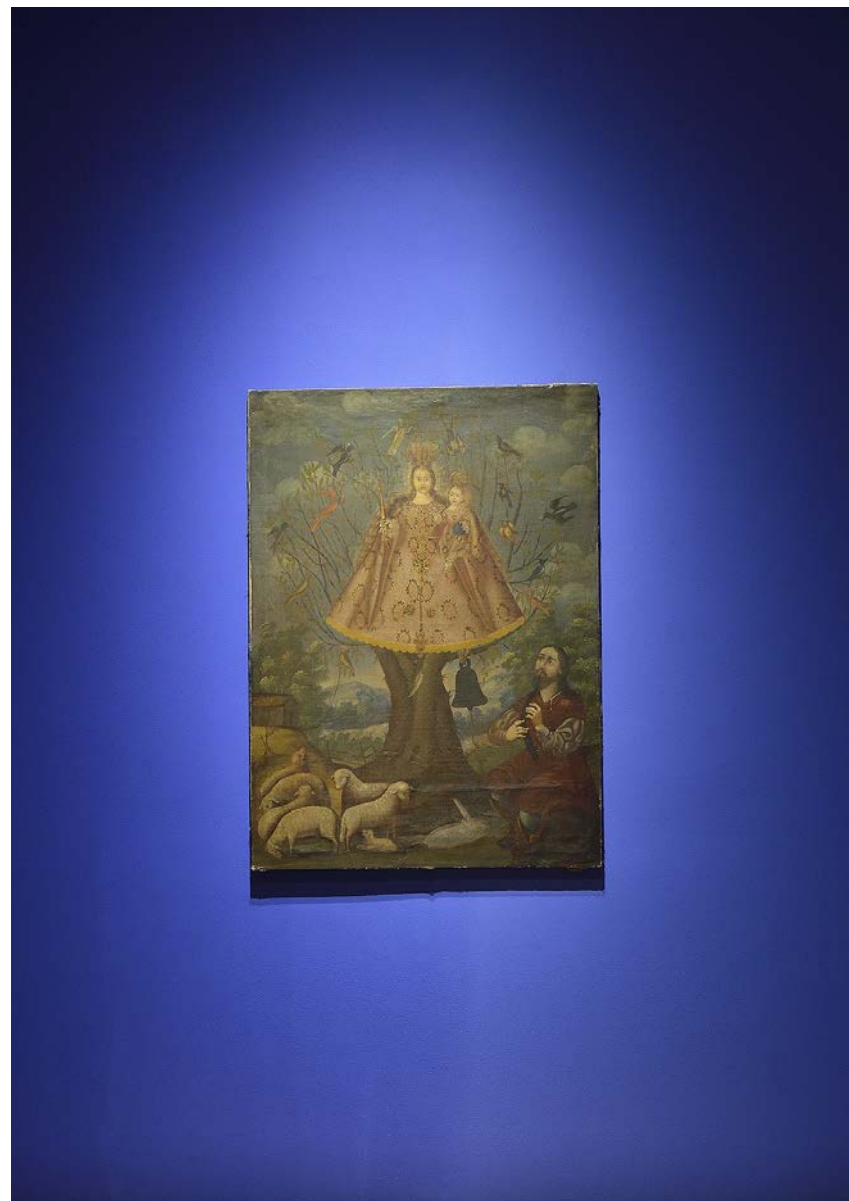
La última sala, además de presentar el trabajo personal de Crowner, trae a la mesa la dualidad, las dicotomías y sus fricciones. Lo antiguo y lo moderno; lo artesanal versus lo artístico; lo femenino ante lo masculino, lo local y lo internacional. Pares que se complementan, pero que al encontrarse también se excluyen. Dos piezas de talavera poblana del taller Uriarte con motivos zoomorfos, un par de estelas prehispánicas con efigies de roedores; las pinturas esquinadas de Crowner, que también son dos piezas que se encuentran y dialogan, completan el conjunto que, a manera de metáfora, desafía el pensamiento binario, impuesto por la cultura occidental, el cual, como sugieren las pinturas de Crowner, debe reconstruirse, hilvanando retazos y patrones que permitan conformar nuevas perspectivas.







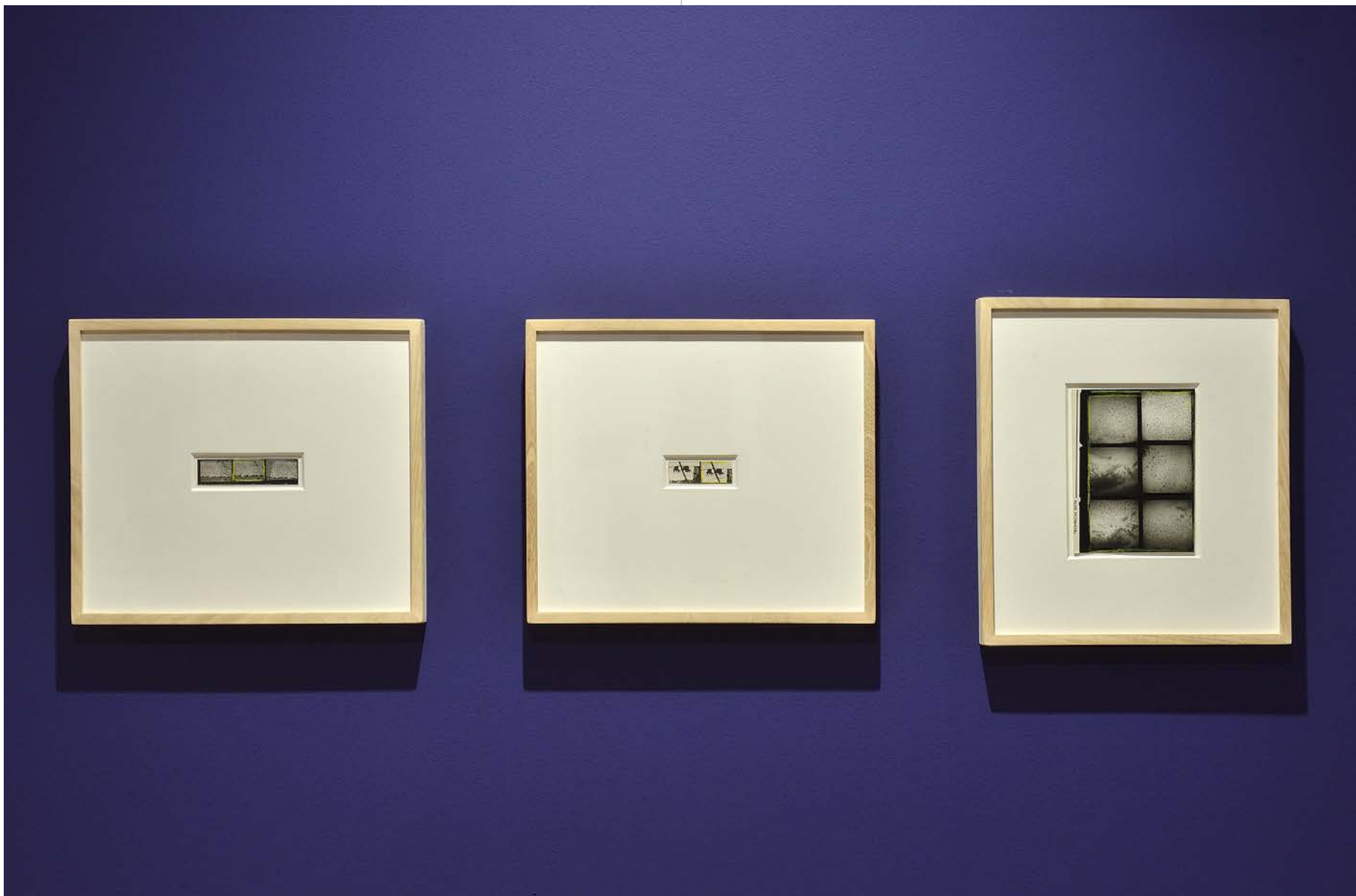
Ana Pellicer  
*Vestuario para Nahui Ollin*  
1999  
Encaje galvanizado  
Cortesía de la artista y  
Gaga, Ciudad de México  
y Los Ángeles



Anónimo novohispano  
*Virgen de Aranzazú*  
Siglo XVIII  
Óleo sobre tela  
Colección Museo Amparo

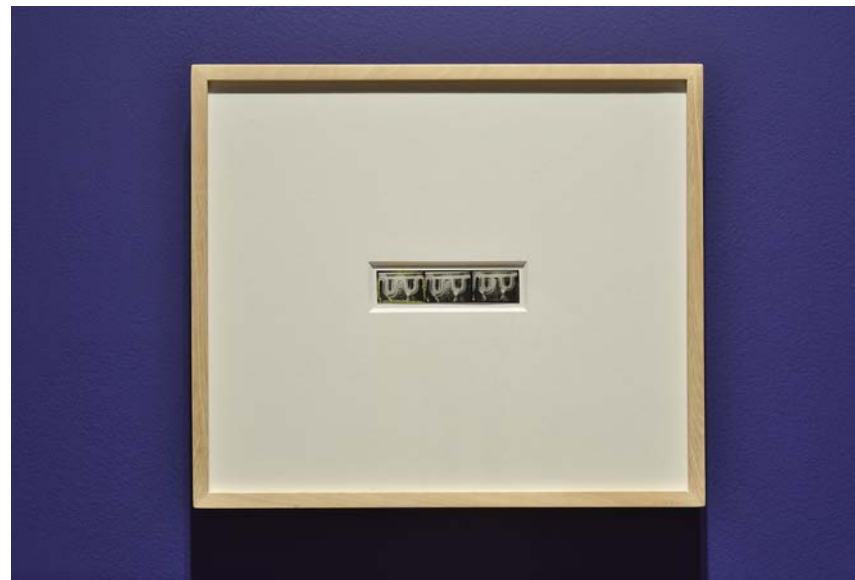


Anónimo  
*Sin título*  
Siglo XIX  
Gobelino  
Colección Museo Amparo



Graciela Iturbide  
*Sin título*  
s. f.  
Hojas de contacto  
Colección Museo Amparo





Graciela Iturbide  
*Sin título*  
s. f.  
Hojas de contacto  
Colección Museo Amparo

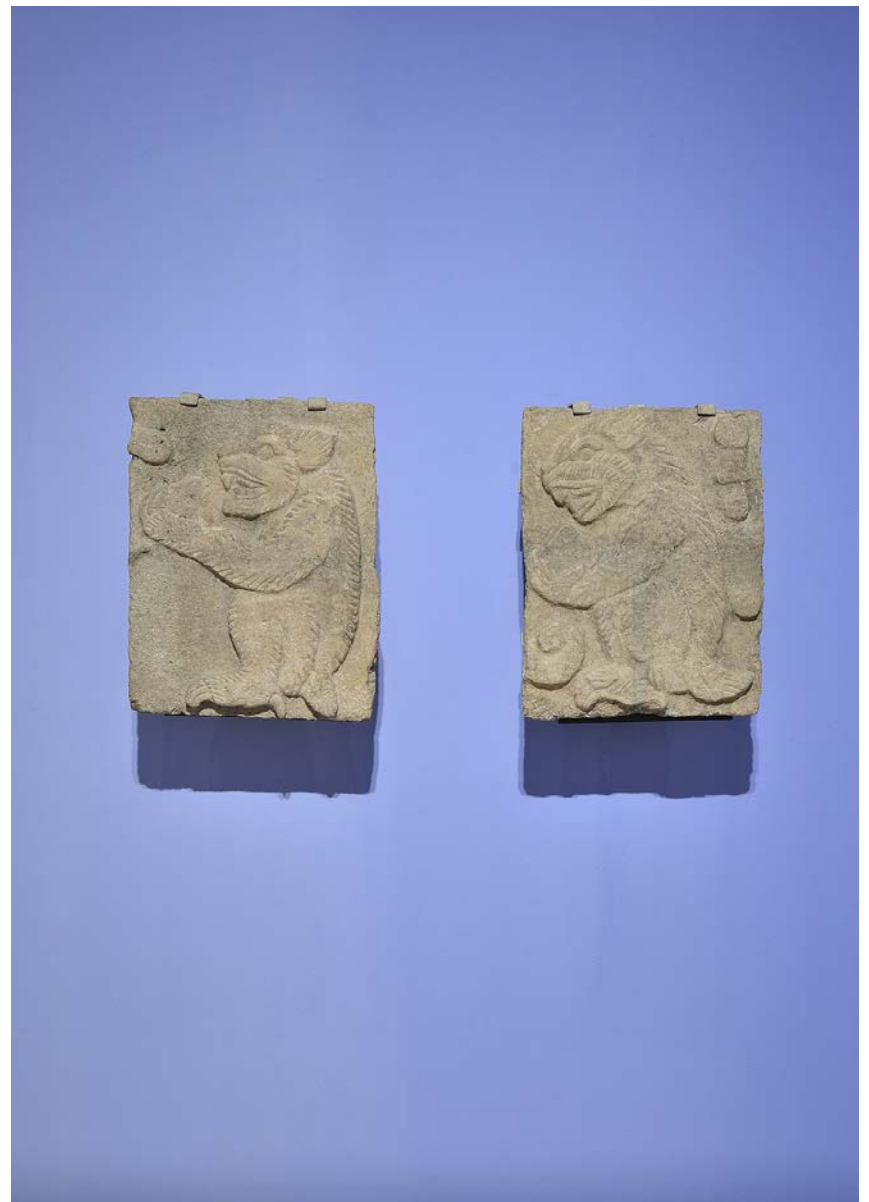




Sarah Crowner  
*Ascending Greens*  
2022  
Acrílico sobre tela  
Cortesía de la artista y  
Galerie Nordenhake



Uriarte Talavera  
*Tibores decorativos*  
 ca. 1920  
 Loza estannífera (talavera)  
 Colección Museo Amparo



*Estela con roedor comiendo*  
 Tolteca  
 Altiplano central  
 Posclásico temprano  
 900-1200 d.C.  
 Piedra tallada en altorrelieve  
 Colección Museo Amparo

## Un piso azul cobalto

Puebla de los Ángeles se fundó en 1531 y al poco tiempo se convertiría en una de las ciudades más importantes de la Nueva España, capital industrial y comercial que, además de un desarrollo económico, tuvo un crecimiento artístico y artesanal acorde a su economía boyante. De ahí su especialización en industrias de lujo, como la talavera, los mosaicos y la seda, por ejemplo.

En su origen fue una ciudad con un trazo regular, a semejanza de las de Castilla, con calles bien delineadas, balcones, casas de piedra tallada y portones magníficos. Destacada por su arquitectura con un estilo entre el gótico y el renacentista. En ella, el carácter sobrio y frío de las construcciones contrastaba con las llamativas decoraciones de origen mestizo. Hacia principios del siglo XVIII, aparecieron en la ciudad las primeras edificaciones con trabajo decorativo en estuco, expresión que rompió con las líneas más rígidas y conservadoras de la arquitectura española (muestras de ello son la Capilla del Rosario y los templos de Santo Domingo y San Cristóbal). Los mosaicos fueron otro elemento decorativo arquitectónico que dio efectos coloridos a las construcciones y se volvió un signo distintivo. Desafortunadamente, muchas de las obras de aquella época fueron destruidas en el siglo XIX, por la búsqueda de un nuevo estilo.

Que este proyecto de Sarah Crowner tenga lugar y adquiera forma en el Museo Amparo de la ciudad de Puebla tiene significados inherentes, en tanto su obra es capaz de dialogar con objetos y modos de representación de mundos antiguos, sobre todo en cuanto a lo simbólico y lo que atañe a los modos de producción, sus connotaciones rituales y los contrastes y combinaciones que denotan interculturalidad. Es así como este proyecto se suma a un flujo global que se acentúa con el renacer actual del trabajo en cerámica y barro, y la especial atención al arte hecho a mano con materiales locales, consecuencia, en parte, de la revalorización de las culturas y materiales vernáculos y de la puesta en crisis de visiones hegemónicas sobre el arte y el quehacer artístico.

Crowner retoma elementos cuya carga simbólica pudiera asociarse con Puebla, su historia y producción material: la cerámica, el azul cobalto, el patrón de escamas de piel o escamas de serpiente, pero reta las estructuras y los prejuicios establecidos por los regionalismos o las denominaciones de origen y se anima a producir las piezas en territorio tapatío, en específico, en el taller de Cerámica Suro, con materiales importados, resistentes y durables. Así, este piso, como el trabajo de Crouner, refleja pluralidad, diversidad e interculturalidad, al tiempo que procura establecer diálogos e investigaciones locales, que permitan extender las lecturas e interpretaciones de su obra.

Mosaicos de azul intenso con una forma similar a la de las escamas de un reptil, que, adheridos entre ellos, podrían lo mismo asemejar la piel de una serpiente, que un mar o un espejo de agua. Una vez más, la repetición de patrones propuesta por Crouner hace de las suyas y genera un efecto visual que remite ya sea a la pintura abstracta, a esquemas y motivos arquitectónicos o a una pieza de diseño, pero también, a elementos naturales y patrones encontrados en la naturaleza. Un piso utilitario sobre el que el visitante puede caminar y pasearse para tener una interacción distinta con el Museo y desafiar la percepción: el adentro se confunde con el afuera, lo contemporáneo con lo histórico, lo utilitario con lo contemplativo, lo artesanal con lo semiindustrial. El arte y el diseño se funden para generar una obra de arte total, que demanda la participación del espectador.



Sarah Crowner  
Platform (Cobalt SnakeSkin),  
Plataforma (Piel de serpiente  
cobalto), 2022  
Terracota, mortero y boquilla  
Cortesía de la artista y Galerie  
Nordenhake  
Proyecto en colaboración con  
Cerámica SURO









Portada:  
Sarah Crowner  
*Platform (Cobalt Snakeskin)*,  
*Plataforma (Piel de serpiente*  
*cobalto)*, 2022  
Terracota, mortero y boquilla  
Cortesía de la artista y  
Galerie Nordenhake  
Proyecto en colaboración  
con Cerámica SURO

## Sarah Crowner

(Filadelfia, Estados Unidos, 1974)

Tiene una licenciatura en Artes por la Universidad de California, Santa Cruz, 1996 y una maestría en Bellas Artes por el Hunter College, City University of New York, 2002. En su búsqueda por una forma de hacer imágenes que acomoden la inmediatez y lo espontáneo, Crowner crea composiciones gráficas que discretamente ponen a prueba los límites de la pintura abstracta a la vez que se involucra y reconfigura su legado histórico.

Dentro de sus proyectos recientes se incluyen exposiciones individuales y de grupo en el Museo KMAC, Kentucky, Estados Unidos (2018); una participación en la 57ª edición del Carnegie International (2018); la instalación permanente del Wright Restaurant, Salomon R. Guggenheim Museum (2017), y la exposición individual *Beetle in the Leaves* en MASS MoCA (2016). Ha participado en varias exposiciones de grupo en el Museo de Arte Zapopan, Carnegie Museum of Art (2021), American Academy of Arts and Letters, Kentucky Museum of Art and Craft (2018), Mass MoCA, North Adam, MA (2017), Jewish Museum, NY (2015), WIELS Contemporary Art Centre y MoMA (ambas en 2013), entre otras.

En 2013, participó en una exposición de revisión de la pintura abstracta en el Walker Art Center de Minneapolis. Fue parte de la Bienal de Whitney en 2010, curada por Francesco Bonami y Gary Carrion-Murayari. Crowner diseñó la escenografía y vestuario para la producción *Garden Blue* de Jessica Lang con el American Ballet Theatre (2018), así como la escenografía para el remontaje de *Perfect Lives* de Robert Ashley (2012).

Sarah Crowner.  
Serpentear: Lecturas entre  
lo antiguo y lo moderno

10.12.2022—17.04.2023



[www.museoamparo.com](http://www.museoamparo.com)

**Museo Amparo**  
2 Sur 708, Centro Histórico  
Puebla, Pue., México 72000  
Tel. +52 222 229 3850

Abierto de miércoles a lunes  
de 10:00 a 18:00 horas  
Entrada gratuita

[f MuseoAmparo.Puebla](#)

[t MuseoAmparo](#)

[@museoamparo](#)

[v museoamparo](#)